

Marqués de Santillana, Alvaro de Villarreal, Pedro de Cartagena y el propio monarca Enrique IV. A la importancia de los textos hay que sumar las numerosas anotaciones críticas, históricas, literarias, bibliográficas, etc., que ayudan a comprender mejor los contenidos y los valores textuales, al mismo tiempo que aumentan el caudal cultural del lector.

Hubiéramos deseado que a la diligencia y esfuerzo de la autora hubiera correspondido una edición tipográfica más cuidada en los detalles de la impresión, pero este es un reparo de menor relieve ante la importancia del libro que se nos presenta para tener al alcance, como estudiosos y amantes de la literatura, la obra literaria de Fernando de la Torre, cuya actualización es una valiosa aportación que debemos a la doctora Díez Garretas.

Lorenzo Rubio González

GONGORA, Luis de: *Fábula de Polifemo y Galatea*. Edición, introducción y notas de Alexander A. Parker. (Traducido el prólogo del inglés por Genoveva Ruiz Ramón). Madrid, Ediciones Cátedra, 1983 (173 páginas).

Con la presente edición de la *Fábula de Polifemo y Galatea*, precedida de una amplia introducción, el profesor Parker nos ofrece una nueva aportación en las investigaciones sobre la obra gongorina.

El estudio preliminar, que aquí se presenta traducido del inglés, fue publicado en 1977 por la Editorial de la Universidad de Edimburgo (Escocia), con el título *Luis de Góngora: Polyphemus and Galatea. A study in the Interpretation of Baroque Poem*. Formó parte de la colección de textos bilingües de obras y autores clásicos de la literatura francesa, alemana, italiana y española.

Convencido el editor de que el *Polifemo* de Góngora es una obra maestra universal, deseaba divulgarla entre el público culto de habla inglesa. La publicación de la magnífica obra de Dámaso Alonso, *Góngora y el «Polifemo»*, (Madrid, Ed. Gredos, 1960, 2 vols; 5.^a ed. aum., 1967, 3 vols), retrasó la impresión de esta edición, porque fue preciso comenzar de nuevo el estudio a la luz de la crítica de don Dámaso.

«Desde su nueva valoración en 1920, Góngora ha sido considerado como un representante de la «poesía pura», o como un «culterano» con un estilo poético profundamente latinizado» (p. 13); a pesar de esta

unánime afirmación, para A. Parker la mayoría de sus imágenes son conceptos y no sólo adornos poéticos. Impulsado por esta idea decidió analizar, en su extenso estudio preliminar, la única parte que quedaba sin desarrollar por completo en el trabajo de Dámaso Alonso, el conceptismo. Para ello realiza un estudio de la obra teniendo en cuenta la doctrina conceptista de Baltasar Gracián, expuesta en su tratado *Agudeza y arte de ingenio*.

Señala el editor, en primer lugar, la necesidad de emplear los vocablos con el significado que Gracián les dio, aunque ya no lo tengan en el español moderno. Los términos fundamentales son *entendimiento*, *ingenio*, *concepto* y *agudeza*. Apunta Parker que culteranismo y conceptismo son dos vías estrechamente unidas con el fin de alcanzar una meta estético-intelectual. Según el concepto de estética, propuesto por Gracián, Góngora es a la vez culterano y conceptista, en él los elementos de ambos estilos se funden en una unidad artística absoluta.

En la biografía de Góngora el citado crítico pone de relieve, fundamentalmente, la polémica provocada en 1613, a raíz de la publicación de *Polifemo y las Soledades*. Sin embargo, después de su muerte obtuvo el reconocimiento que merecía y alcanzó la categoría de autor clásico. A fines del siglo XIX, algunos simbolistas franceses, especialmente Verlaine, y el modernista Rubén Darío, inician la revalorización del gongorismo. A ellos se une un grupo de críticos que estudian el fenómeno. La corriente revalorizadora culmina en 1927, año del centenario del lírico cordobés, cuando una generación de poetas españoles, Guillén, Salinas, Lorca, Alberti, Gerardo Diego, le aclaman como a uno de sus maestros, y Dámaso Alonso, poeta también, publica varios estudios definitivos para la comprensión de Góngora y le considera el poeta lírico más importante del siglo XVII.

En el apartado siguiente, tras definir la agudeza y clasificarla, efectúa un estudio parcial de las imágenes del *Polifemo*, utilizando los siguientes términos: desproporción y disonancia, similitud, disimilitud, paridad, disparidad. A continuación somete a revisión crítica las teorías de Gerarld Brenan, Walther Past, R. O. Jones, Colín Smith y D. Alonso, señala las semejanzas y diferencias existentes entre el *Polifemo* del poeta cordobés y su fuente, las *Metamorfosis* de Ovidio, Libro XIII, versos 724-897.

Finalmente, el mencionado autor alude a la notoriedad de Góngora como culterano y ofrece una serie de términos para ilustrar este aspecto de su estilo, advirtiendo que tales préstamos fueron continuos en la literatura española del siglo XV al XVII.

Para esta edición reproduce el texto impreso por Dámaso Alonso. Se completa esta publicación con el fragmento latino de las *Metamorfosis*, preparado por el profesor David West.

Por este denso estudio introductorio y por las abundantes notas a pie de página que acompañan al texto, opinamos que la edición del profesor A. Parker contribuye, considerablemente, a la comprensión de la forma y contenido del poema en su época.

Juliana Panizo Rodríguez

PEREZ GALDOS, Benito: *Doña Perfecta*. Edición preparada por Rodolfo Cardona. Madrid, Ediciones Cátedra, 1982 (295 páginas).

La presente edición de *Doña Perfecta*, que nos ofrece el profesor Cardona, precedida de un estudio introductorio ampliamente documentado, contribuye a una mayor difusión y esclarecimiento de la citada obra galdosiana.

En su valioso estudio preliminar señala el editor, en primer lugar, la causa que impulsó a Galdós a interrumpir la publicación de los *Episodios Nacionales* y a iniciar una nueva producción, sus novelas sociales.

Un cotejo de las distintas ediciones, efectuado en el apartado siguiente, revela la existencia de, por lo menos, dos versiones en los comienzos de la novela y muchas vacilaciones con respecto a títulos de capítulos, número de los mismos, nombres de personas y lugares, además del cambio sustancial del final de la obra.

En un tercer apartado, tras situar el desarrollo de la acción en Orbajosa y realizar una breve síntesis argumental, Rodolfo Cardona pone su mayor énfasis en demostrar, con verdadero acierto y coherencia, que Galdós trata en esta novela el problema de la intolerancia, pero lo que surge como verdadero tema es la hipocresía. Se basa para verificar su tesis en las siguientes palabras que ponen punto final a la narración: «Esto se acabó. Es cuanto por ahora podemos decir de las personas que parecen buenas y no lo son», y en los nombres de personas y lugares, como doña Perfecta, don Inocencio, Valleameno, Valdeflores, que no corresponden a su verdadera naturaleza.

En la novela se relaciona la franqueza con Pepe Rey, como su portavoz, y la hipocresía con los orbajosenses, como sus representantes. A continuación menciona el editor, como defectos característicos de Rey, la ira, la ficción, el desengaño. Pepe se da cuenta de su ruina moral al verse utilizando las mismas armas que emplean los orbajosenses; por lo tanto, la ironía es otro de los elementos característicos de esta novela.